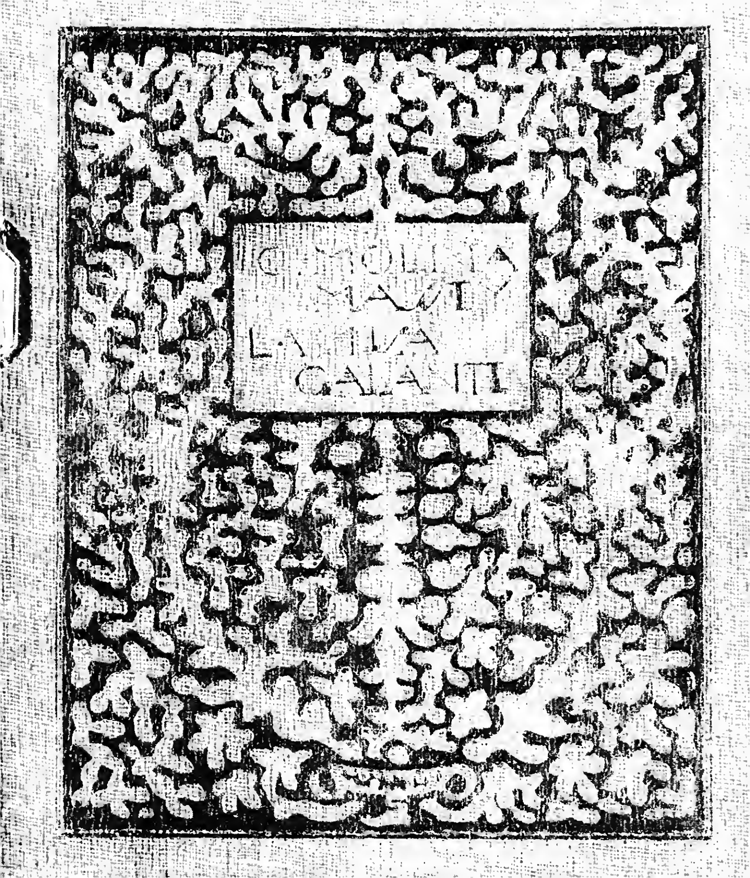
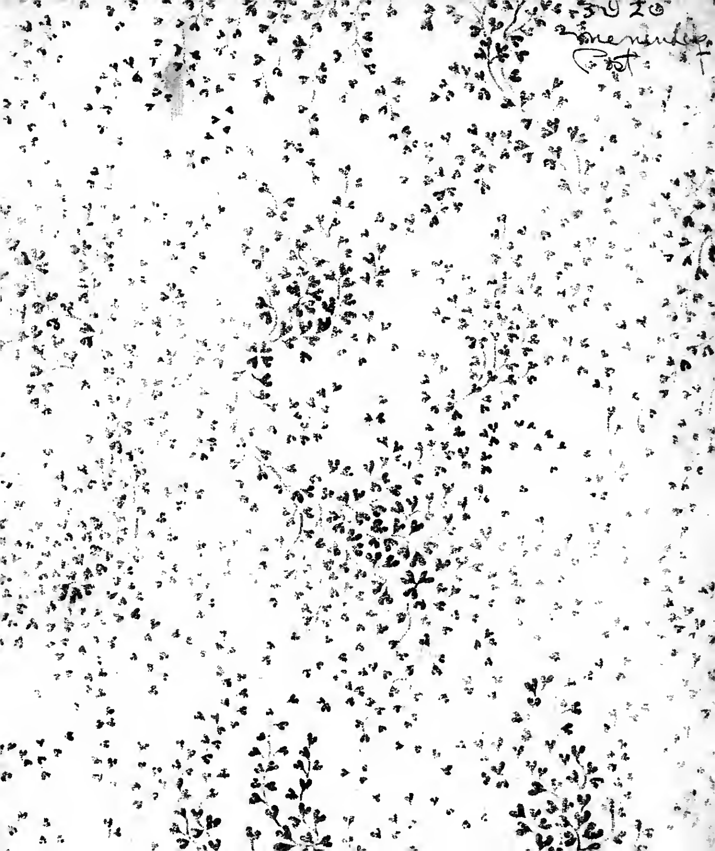
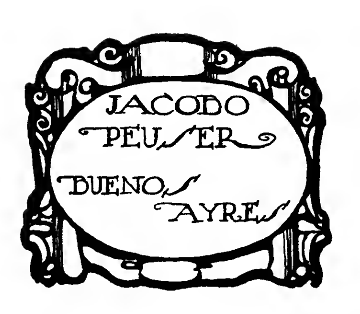
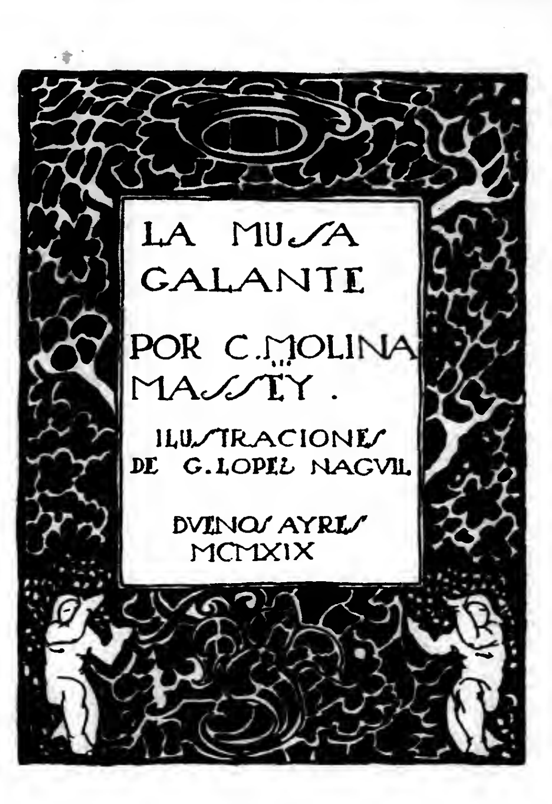

GALANTE




JACOBO
PEUSER
BUENOS
AYRES




LA MUSA
GALANTE
POR C. MOLINA
MASSEY.
ILUSTRACIONES
DE G. LOPEZ NAGUIL
BUENOS AYRES
MCMXIX

ÍNDICE

Pág.

De Oriente 9
Máscaras 25
Cantos de la Patagonia 31
Abanicos 45
Rimas fugitivas 57
La hora romántica 85

DE ORIENTE

LA CARAVANA

I

Qué puede ofrecerte mi alma pagana,
a ti, princesita de un raro país?
Caía la tarde, y tu caravana
cruzaba en silencio mi tienda lejana,
mi tienda de seda que ostenta una lis.

II

Kedive orgulloso, te hice vasallaje;
ardiente rey moro, te reverencié.

—Señora princesa del claro linaje,
escoge una perla, elige un encaje
que ha hilado con oro la esclava Evohé.

III

Erraba en tus ojos mirada de ensueño;
tenían tus labios grave sonreir.
—Señora princesa del rostro abrileño
que pasas callada: te vas como un sueño,
camino a Basora, camino al Ofir?

IV

En manto escarlata iban tus arfiles;
iban dromedarios en lujoso tren.
—Señora princesa de manos sutiles,
en mi tienda guardo pulidos marfiles,
perfumes de Arabia, pieles de Jaen...



V

Cantaron tus gentes extraño nirvana.
Morían los oros de la tarde gris,
y tú te alejaste con la caravana.
Qué pudo ofrecerte mi alma pagana,
a ti, princesita de un raro país?

LA AURORA

I

Sonó en el oriente marcial clarinada
y el eco de oro llenó los confines.
El sol, cual guerrero de malla dorada,
de casco soberbio, de célere espada,
se irguió con el toque que dan los clarines.

II

El templo del día se abre a los fieles;
los grises follajes se llenan de aurora.

Ya corren ladrando tus blancos lebreles,
ya están enjaezados los prestos corceles...
Levántate amada: es esta la hora.

III

Levántate y vamos camino adelante
cruzando al galope la pampa bravía.
El frío del alba te enciende el semblante,
y vas con tu rubio cabello flotante
como una walquiria, a embriagar al día.

IV

Suspende en el alba tus ojos azores
y en éxtasis mira la fiesta de luces:
al trueno de plata de los atambores,
avanzan preclaros guerreros, señores
de yelmos lunados, de heráldicas cruces.

V

Es hora de caza, oh, amada! Presientes
rumor en el bosque de audaz montería?
Acaso la tropa de ninfas huyentes
se lleva atraillados los canes ardientes
de Diana, que ha oído tu loca jauría.

VI

Llegan las legiones por sobre los mares;
a paso triunfante conquistan la tierra.
De antiguos guerreros son los avatares:
no ves cómo el cobre de los espaldares
alegra el derruido torreón de la sierra?

VII

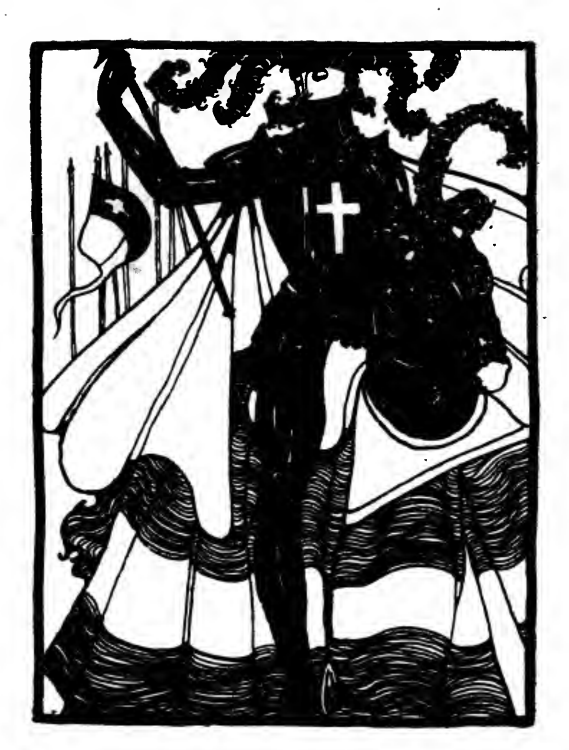
El rey, caballero de cota dorada,
de peto chispeante, preside la hueste;

refulge en el aire su límpida espada,
y esparce la música divina algarada
por todos los ámbitos del campo celeste.

CRUZADA LÍRICA

Quiero calzarme un yelmo, ceñirme férrea espada.
Ea! mi negro potro al punto me traed.
Hacia un pais de oriente me parto de jornada:
refrenaré esta noche detrás del monte Hored.

Dadme la lanza de ébano, la gola troquelada.
Quien en el mundo nunca me hizo de amor merced?
De punta en blanco rompo la nueva cabalgada;
refrenaré esta noche detrás del monte Hored.



Se parte el caballero para el confín remoto.
—Iluso caballero: vas al sagrado Kioto,
al Atenas de Francia, al dorado Estambul?

—Hacia un reino de oriente voy haciendo camino,
y me llaman de lejos con fulgor diamantino,
unos ojos de mora, embriagados de azul.

MÁSCARAS

GITANA

I

Bajo la máscara obscura
brilla tu mirada audaz.
Dime la buenaventura,
gitana del fiel disfraz.

II

Pero no mientas, galana,
cosas de un mundo mejor:
toma mi mano, gitana,
dime mi sino de amor.

III

Tengo en el alma una herida
que sangra y nadie la ve;
cansado estoy de la vida
sin explicarme porqué.

IV

Está mi mano que quema
y es tu mirada un brasal...
Descifra el hondo problema,
gitana de carnaval.

MORA

Sabes acaso, señora,
que como garra traidora,
en mí se clava, cruel,
tu mirada embriagadora?

Por tus sonrisas de miel,
por tus ardides de azora,
mi orgullo que nunca implora
te persiguió sin cuartel.

Rompí mi lanza en Zamora!
Y soy un cristiano ahora
muerto a manos de una infiel;

pués por mi afrenta, señora,
traspasaste mi broquel
con tus dos ojos de mora.

CANTOS DE
LA PATAGONIA

SOBRE MI RUDO POTRO

I

Sobre mi rudo potro voy cruzando
de severo desierto la extensión.
De pronto en mi memoria surge un blando
nombre, y al punto se despierta hablando,
sonámbulo el dormido corazón.

II

Áspero viento mis oídos llena.
Zumba como el rumor de una oquedad

y al cielo sube en el confín la arena...
Música grave en mi interior resuena:
al son del arpa canta mi beldad.

PASTORA....

I

Te ríes, bella pastora,
porque en tu trampa traidora
un león, apresado, llora?

II

Iba del cerro al ribazo,
y tú le cerraste el paso
tendiendo el pérfido lazo.

III

Como tú, mi amor reía
con risa cruel y fría
cuando en su red me tenía.

IV

Reía mi dulce encanto,
y de mis ojos en tanto
resbalaba amargo llanto.

V

Ruda pastora inocente!
Qué sabes tú lo que siente
la altiva fuerza, impotente?

VI

Ríe. En tu lazo de hierro,
al torvo señor del cerro,
mordiendo está tu vil perro.



VA UN CABALLERO

I

Va un caballero por la pampa llana
y al trote del potro parece soñar.
Tiene un borde níveo la sierra lejana...
—Es el noble rostro de la castellana
gentil, que se asoma por verme llegar.

II

La falda del monte cruza el caballero.
De pronto en lo alto comienza a blandir

la rama de un árbol el viento agorero.
—Me llamas, señora? Corrí pasajero
de luenga distancia, por verte y oir.

III

En lívida cumbre su marcha apresura.
Aullando en la sombra se sienten correr
los blancos lebreles de un viento de altura.
—Adonde, señora, tu rara hermosura,
viajero perdido me irá a detener?

EL PRECLARO DÍA

I

El preclaro día,
por la primavera,
canta una canción
y es ruda armonía.
Yo estoy a la vera
de un pardo torreón.

II

Sobre la quebrada
que azotan los vientos,
camina un güemul.
Cruza una bandada
de pájaros lentos
por el aire azul.

III

Las grietas son rayas
de oro. Las nieves
son blanco linón.
De un grupo de hayas
ascienden dos breves
gruños de león...

IV

Y un cóndor severo
que rasa la altura
grazna sobre mí:

—Bravo, caballero!
Qué loca aventura
te trajo hasta aquí?



A B A N I C O S

TU ABANICO DE LUTO

I

Guardo en el esplendor de mis jardines,
para tus manos místicas, jazmines;
para atenuar tus clásicos rigores,
una jaula de pájaros cantores.

II

Pero el destino de mi amor sin calma
quiere que venga, de emociones rico,
a dejar la alegría de mi alma
en la noche cruel de tu abanico.

TU ABANICO DE FANTASÍA

I

Es la tarde armoniosa quimera:
ven a ver tu país de ilusión.
Por la azul lejanía postrera
se diluye el arroyo, y la hilera
de dos cisnes esponja el plumón.



II

La cabaña rojiza se esfuma;
siéntate bajo el mustio abedul.
Ves la sierra cubierta de bruma
violeta? Es un copo de espuma
que ha tejido una náyade azul.

III

Como el sol desparece ligero
va a incendiarse el remoto confín;
suena el triste cantar del barquero,
y se ve desde el blanco sendero
un paisaje de orillas del Rhin.

IV

Sobre el largo horizonte, doquiera,
el ocaso en un áureo bellón;

está el polvo violado en la vera,
y la tarde, armoniosa quimera,
va envolviendo el país de ilusión.

TU ABANICO DE GALA

I

Si oir quieres, señora,
la voz engañadora
de un mágico burlón,
o si te gusta acaso
un murmurar de raso
que vaya atando un lazo
de seda al corazón:

II

conserva este abanico.
Y en su cordaje rico
de aroma y de ilusión,
oirás el ignorado
decir de un verso alado,
con que tu enamorado
te teje una canción.

III

Consérvale como una
ofrenda que ninguna
mujer rechaza al fin;
flor de galantería,
como la que daría
a su adorada impía,
la musa de Arlequín.

IV

O bien como el suave
rondel que canta un ave
en un país de esplín;
y en loa que es tristeza
dice de la belleza
de una gentil princesa,
gloria del camarín.

V

Sobre mi alma rasa
tú eres visión que pasa.
Y a tu gallardo andar,
y a tu silueta fina
que todo lo ilumina,
sonríe la divina
musa de mi cantar.

VI

La gracia que en derroche
ibas dejando anoche,
bien vale mi loar.
Si acaso no te entera
mi amor de esta manera,
haz un compás de espera,
y aprende el verbo amar.

RIMAS FUGITIVAS

NOCHE APACIBLE

I

Noche apacible. La luna
cuelga en cada árbol un chal.
Dormida está la laguna,
y el aire pasa, como una
mano rozando el juncal.

II

Nudoso tronco desploma
su sombra del agua al pié.
Mi vida es perpetua broma:
sobre este tronco de aroma
a reir me sentaré.

III

Alegre la niña mía
me trajo una noche aquí,
y juró que me quería.
Me contagió su alegría
y desde entonces reí.

IV

También rió tu corriente
cuando la oyó murmurar...



Hora, linfa indiferente,
me pareces una frente
que arruga oculto pensar.

PAISAJE

Es símbolo el paisaje de tu alma y de la mía:
tú eres la cumbre excelsa, yo la corriente huraña
que choca y se estremece temblando de armonía.
Te ríes? Bah! no importa: verás que en la porfía,
el golpe del torrente socava la montaña.

MUCHACHITA

I

Muchachita que caminas
con un ala en las botinas:
son tus trenzas volanderas
como brisnas de las eras,
y tus voces cristalinas
bando son de golondrinas
que atraviesan el trigal.
Dios te guarde, primorosa,
como un pétalo de rosa
reventado en el rosal.

II

Muchachita que te ríes
en la escala de las íes,
esa escala en cuyos sones
parlamentan los ratones
y hacen música sutil:
Dios te guarde tan despierta,
que estés siempre alerta, alerta,
del momento en que a tu puerta
grite: —Amor!—el paje Abril.

DE MAR DEL PLATA

I

En la tarde de alucema
se deshace el mar de plata.
Quiero escribir un poema
que ha de llegarte, Zulema,
como una memoria grata,
como un engarce de gema
en un prendedor de plata.

II

Mientras danzan en el *hall*
enamoradas parejas,
yo voy como un caracol
ebrio de luz y de sol
por las arenas bermejas.
Mis recuerdos son abejas
que rumorean al sol,
y la música del *hall*
me trae emociones viejas.

III

Bate una onda las suaves
comisuras de una roca
y dice el mar cosas graves.
Cómo reía tu boca,
tu divina boca loca,
en el thé de Gath y Chaves!

De entonces mi alma está loca,
y tú de eso nada sabes.

IV

Mientras danzan en el *hall,*
la muelle tarde se extrema.
Abre su gran cola el sol
y yo como un caracol
vuelvo con pausa suprema.
Cruzo las gradas del *hall,*
bajo la tarde alucema,
y es tu mirar tornasol
este gran sol que me quema.

LA LECHUZA

I

La tarde muere en el río.
Por el grupo de caldenes
un fulgor cárdeno cruza.
Sueño en el bien que fué mío...
—Quieres decirme a qué vienes,
hostil y parda lechuza?



II

Sobre la cima de oro
de las redondas cuchillas,
el aire se desmenuza.
Tuve una vez un tesoro
de amor...—Porqué causa chillas,
parda y grotesca lechuza?

III

Cierra el azul poderío
de la luz por las laderas.
La sombra el silencio aguza.
Mucho me amó el amor mío!..
—Porqué chillas cual si rieras,
grotesca, infernal lechuza?

LA BRUJA

I

La nariz aguda mete por la reja
la desmaletada.
Los ojos le brillan como comadreja,
y su boca móvil en el aire deja
el temblor diabólico de una carcajada.

II

Es la vieja bruja de las contorsiones
que pasa agachada por las hendiduras.
Que al son de silentes, horribles canciones,
echa negros filtros en los corazones
que aman, y dice las malaventuras.

III

Cuando a media noche la luna se arroba
y en el infinito vierte su pesar,
montada en la punta de un palo de escoba,
la hosca viejecilla que las almas roba
llega por el hilo de un rayo lunar.

IV

Há rato la escucho reir en la sombra
del rincón obscuro donde duermo yo;

en un cuchicheo su labio me nombra,
y dice una cosa cruel, que me asombra,
de la dulce niña que su amor me dió.

RETRATO

I

Absorto estoy al veros
ojos castos y fieros.
Voy, señora, a rimar
para tus ojos finos,
enormes, argentinos,
—negros ojos divinos—
un galano cantar.

II

Es acaso indiscreta
la intención del poeta
que os provoca a emoción?
Extraña luz satina
vuestro mirar. No trina
en vos la golondrina
de una loca ilusión?

III

Acato tu reparo
dueña de porte raro,
enlutada gentil.
Y hago cortesanía
a tu sonrisa fría,
tu aire de reyecía,
tu candor infantil.

EL CANTO DEL BASTÓN

Cerrado castillo, sombroso sendero,
bastón impaciente, galán caballero,
tralará, tralarí...
Y la voz dice así:

I

En la noche de plata
quiero hacer resonar,
la gentil serenata
que te vengo a cantar.

No irá el pífano acorde
con el grácil violín:
un bastón monocorde
es como un mandolín.

Y rasgueando la vara,
por la magia de un don,
en la noche preclara
canta y ríe el bastón.

II

Cae un rayo de luna
sobre un verde tapiz
y en un árbol hay una
somnolencia oro y gris.



Muda está la ventana,
mudo el pórtico está;
en la noche galana
cruza el canto y se va...

Sal a ver mi graciosa,
brujeril pulsación.
En la noche clarosa
canta y ríe el bastón.

III

Por los cielos se afirma
un reinado de luz;
te diré, bella Irma,
raros cuentos de Ormuz.

Deja el lecho angustioso,
baja al blanco escabel:
en lunado reposo
te atará mi rondel.

O la escala de seda
prende al alto balcón...
Por la quieta alameda
canta y ríe el bastón.

Cerrado castillo, sombroso sendero,
bastón impaciente, galán caballero,
tralará, tralarí...
Y la voz muere así.

LA HORA ROMÁNTICA

POR OPUESTO SENDERO

I

Por opuesto sendero
quiso el amor llevarnos:
tú eres copo de espuma
que salta en el remanso,
yo soy grano de arena
que rueda aguas abajo.
Las glaucas ondas llevan
la blanca espuma en alto,
las turbias aguas echan
la arena al fondo amargo...

Comprendes el secreto
de mi existir aciago,
sabes porqué en la vida
cruzo abatido y pálido?

II

Alguna vez el viento
fustiga el agua hirsuta,
remueve las arenas
y arrastra las espumas.
Entonces en el seno
de la onda taciturna,
desciende un copo blanco,
o sube un agua turbia...
Comprendes porqué a veces
sientes una honda angustia
y lloras, y te alejas
pálida, triste y muda?


EX-LIBRIS
MOLINA
MASSEY

Agente exclusivo de venta:

J. A. PELLERANO

